

Sabbatum

Número 3 Enero 2014

Vocalía de Cultos

Edita: Cofradía Expiración Jaén



La Epifanía del Señor

Epifanía significa "manifestación". Jesús se da a conocer. Aunque Jesús se dio a conocer en diferentes momentos a diferentes personas, la Iglesia celebra como epifanías tres eventos:

- 1) Su Epifanía ante los Reyes Magos.
- 2) Su Epifanía a San Juan Bautista en el río Jordán.
- 3) Su Epifanía a sus discípulos y comienzo de su vida pública con el milagro en Caná.

La Epifanía que más celebramos en la Navidad es la primera.

La fiesta de la Epifanía tiene su origen en la Iglesia de Oriente, donde celebran la fiesta de la Encarnación. En la Iglesia de Occidente se celebra la revelación de Jesús al mundo pagano, la verdadera Epifanía.

La celebración gira en torno a la adoración a la que fue sujeto el Niño Jesús por parte de los tres Reyes Magos (Mt 2, 1-12) como símbolo del reconocimiento del mundo pagano de que Cristo es el salvador de toda la humanidad. De acuerdo a la tradición de la Iglesia del siglo I, se relaciona a estos magos como hombres sabios y poderosos, posiblemente reyes de naciones al oriente del mar Mediterráneo, hombres que por su cultura y espiritualidad cultivaban su conocimiento del hombre y de la naturaleza esforzándose especialmente por mantener un contacto con Dios.

Del pasable bíblico sabemos que son magos, que vinieron de Oriente y que como regalo trajeron oro, incienso y mirra; de la tradición de los primeros siglos se nos dice que fueron tres reyes sabios: Melchor, Gaspar y Baltasar. Hasta el año 474 sus restos mortales estuvieron en Constantinopla, la capital cristiana más importante en Oriente; luego fueron trasladados a la Catedral de Milán y desde 1164 están enterrados en la Catedral de Colonia, donde permanecen hasta nuestros días.

El hacer regalos a los niños el día 6 de enero corresponde a la conmemoración de la generosidad que estos magos tuvieron al adorar al Niño Jesús y hacerle regalos tomando en cuenta que "lo que hiciéseris con uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis" (Mt 25, 40); a los niños haciéndoles vivir hermosa y delicadamente la fantasía del acontecimiento y a los mayores como muestra de amor y fe a Cristo recién nacido.

Meditación ante el Evangelio

"En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad"

Aunque sean muchas las tinieblas, más altas y brillantes son las luces. Si dejas que en tu cara se refleje el rostro de Cristo, la luz verdadera, como premio tendrás el privilegio de vivir en el gozo de ser hijo de Dios. Aquel que es eterno, que tomara carne de nuestra carne, vive entre nosotros lleno de amor y de verdad y nos ha hecho conocer el auténtico rostro del eterno Señor, porque nadie ha estado más cerca de Dios: Él mismo era Dios.

Cardenal Carlos Amigo

SUBB TUUM PRAESIDIUM

Esta oración es la más antigua dirigida a la Madre de Dios.

Como todas las dedicadas a Ella, confirma la profecía de Ain Karim, -ciudad a la que acudió María para cuidar a su prima Isabel- en la que Ella misma aseguraba: "... *Me felicitarán todas las generaciones...*"

Pues bien, a pesar de que en los Evangelios Canónicos, la figura de María, Madre de Cristo, pasa a través de sus páginas discretamente, la religiosidad popular, "el pueblo llano", "los sencillos" movidos por el Espíritu Santo- la ensalzó, antes de que lo hiciera la Teología. Así lo atestiguan las más antiguas representaciones de la Santísima Virgen en las catacumbas de los primeros siglos "*María, Madre de Dios*" ... y nuestra, pues el mismo Cristo nos la dio en la cruz, convirtiendo su culto en el más cercano, entrañable y protector para los hombres, justo después de la Santísima Trinidad.

Esta oración, encontrada en un papiro del siglo III d. de Cristo, así lo constata, pues la proclamación de María, Madre de Dios se efectuó solemnemente en Éfeso, ciudad donde Ella pasó unos años de su vida terrena. En el año 431-siglo V-, los obispos reunidos en concilio proclamaron: "*La Virgen María, sí es Madre de Dios, porque su Hijo, Cristo, es Dios.*"

Siglos más tarde, Pablo VI, el 21 de noviembre de 1964 proclamó a María, "Madre de la Iglesia", pues siendo Madre de Jesucristo, también tenía que serlo del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, -que somos todos y cada uno de nosotros-. La Teología, siempre detrás de ese diálogo silencioso en palabras pero rico en afectos, entre "los sencillos" y Dios.

Por ello, la Iglesia ha querido festejar a la Madre de Dios el primer día del año, inmerso en la Navidad, para reconocer a esta singular Mujer el puesto de honor que Dios le concedió y que nosotros sentimos vivo en nuestros corazones.

Resulta conmovedor rezar esta oración sabiendo que ha sido pronunciada por tantas generaciones de cristianos, así tal como está; como ha llegado hasta nosotros a través de la religiosidad popular.

*Subb tuum praesidium confugimus,
Sancta Dei Genitrix.
Nostras deprecationes ne despicias
in necessitatibus nostris,
sed a periculis cunctis
libera nos semper,
Virgo gloriosa et benedicta.*

*Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios,
no deseches las súplicas que te
dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todopeligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa
y bendita!*

